

# HERMANA TERESA, MAESTRA EN EL DOLOR

El sentido de la vida, el sufrimiento, la pérdida de la salud o de un ser querido, situaciones dolorosas... son temas que nos afectan a todos, forman parte de nuestra existencia, tarde o temprano tendremos que afrontarlos y no siempre se hace de una manera sana, ¿cómo se consigue?

Nuestra hermana Teresa Mira nos enseña. Asumió el sufrimiento desde su más tierna infancia hasta su dolorosa enfermedad -tuberculosis- que la llevó a la muerte. Desde su relación con Dios lo aceptó todo con paz, lo abrazó con amor, incluso le sonrió...

En su última carta escrita a su hermana Magdalena le decía: «permanezcamos las dos juntas a los pies de Jesús y no temamos. Él cuidará de nosotras. Por mí no sufras, que el buen Jesús endulza mucho mi enfermedad, como me ve pequeñita. Hermana mía sé tú pequeñita y no temas [...] Respecto a mi salud

te digo que no me encuentro mejor: cada día el buen Jesús va dando un golpecito más. Bendito sea, no sé cuándo será el último: para siempre, para siempre. Aunque lo que espero no esperara, lo mismo que le quiero le quisiera... Tu hermana que no te olvida en los dulcísimos Corazones de Jesús y de María». (Positio Teresa Mira, pág. 321)

Qué bien sabía que nuestros pequeños sufrimientos no son más que una pequeñísima parte de la cruz de Cristo y que somos libres de escoger entre ayudar a Jesús como el cirineo o no. Si colaboramos seremos plenamente felices e incluso corredentores, en caso contrario seremos meros espectadores.

Hagamos vida las palabras que solía repetir con frecuencia «Padecer cuanto más mejor» (La fuerza de un testimonio pág. 137).

*Hna. Sabina  
González Forner, CMT.*



ORACIÓN PETICIÓN GRACIAS

**¡Oh, Dios! que te complaces en las almas humildes y sencillas, glorifica a tu sierva Teresa que hizo ideal de su vida amarte sin ostentación y darse por tu amor a cuantos la trataron, concédenos que sepamos servirte y amarte como ella, sin reservas, y la gracia que ahora te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

## TESTIMONIO: La Fuerza de un Testimonio.

en Idelfonso de la Inmaculada, La fuerza de un Testimonio, 265.

Querida hermana: Aquí siempre acordándome de ti... El día de todos los santos tuve un regalito en el que Jesús daba el aviso de que mi fin se acerca. Cuando será no lo sé, pero presiento que ésta es mi última enfermedad. Sí, tú no te preocupes, estate tranquila, y no sufras por mí, que no pasara nada que no tenga Dios destinado para mí. Permanezcamos las dos juntitas ante el Sagrario y estemos completamente entregadas al Señor, y que Él haga lo que quiera de nosotras.